

EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO VII.

MADRID 4.º DE OCTUBRE DE 1880.

NUM. 79.



ORACION DE LA NOCHE.

ORACION DE LA NOCHE.

Ya se extiende por el cielo
La noche quieta y sombría:
Demos gracias al que envia
Reposo al cansado suelo.

Pensemos si hemos cumplido
Con las leyes del Señor;
Y pidamos con fervor

Perdon de haberle ofendido.

Pensemos que á su bondad
La vida nuestra debemos;
Y su nombre celebremos
Haciendo su voluntad.

Y si esta vida mortal
Dejamos cuando dormimos,
Pidamos ser conducidos
A su mansion celestial.

CROCELLA.

CONTINUACION.



ientras ellos hablaban, bajó la madre de Roby para hacer entrar en casa al pobre enfermito. Nicolo se puso colorado como una cereza al ver acercarse á la bella dama extranjera; pero esta, reconociendo en él al pequeño músico de quien habia oido decir mucho bien, le habló con tanta amabilidad, que Nícolo perdió por completo su acostumbrada timidez en presencia de la mamá de su amiguito. Esta le dió las gracias por haber venido á ver á su hijo Roby, y le rogó que lo hiciera cuantas veces le fuese posible.

Desde entónces la intimidad de estos niños fué en aumento cada dia; el pequeño italiano sentia tal ternura mezclada de respeto hácia aquel pobre niño tan débil y tan amable, que

algunas veces le parecia un ángel; en cuanto á Roby, nunca estaba tan contento ni tan conforme como cuando tenia á su amigo á su lado.

Una tarde, Nicolo acababa de guardar el violin en su caja, y despues de despedirse de la araña, su fiel compañera, se disponia á ir á ver á Roby, cuando le pareció oir la voz de este alterada, como si estuviese algo enfadado; corrió á la verja y llegó á tiempo para ver á Roby rechazando bruscamente á una de sus hermanitas que se alejaba llorando.

Nicolo se paró sorprendido y consternado. Roby, al apercibirle, se puso colorado, y le dijo algo avergonzado, alargándole la mano:

«¿Me creias siempre bueno y sufrido, verdad? pues á menudo soy por el contrario, perverso y mal humorado; pero si vieras, ¡me aburro tanto á veces, y Mary estaba tan fastidiosa!»

Nicolo guardó silencio un instante,

y despues respondió con tono firme:

«Esta no es una razon: mi mamá solia decirme que no habia mérito en ser bueno cuando nada nos contraría.»

Roby, admirado, levantó la cabeza; jamás habia visto á su amiguito con aspecto tan sério y grave. «Cuando me enfado con Mary ó Lucy, siento despues haberlo hecho, pero entonces ya es tarde; y cuando luego quiero contenerme en la primera ocasion, no puedo, y empiezo de nuevo.»

«Es menester pedirle á Dios la gracia de que te haga bueno,» respondió Nicolo sin titubear.

El niño pareció reflexionar, y respondió: «Oro todas las mañanas y todas las noches solo ó con mi madre; pero quizás yo no sepa orar bien. ¿Lo sabes tú, Nicolo? Dime, ¿cómo debo hacerlo?»

A su vez el pequeño italiano titubeó y guardó silencio; desde su infancia, habia aprendido sobre las rodillas de su madre á amar al Señor y á orarle de todo corazon; pero, ¿cómo explicar esto á su amiguito? De pronto el instinto de artista vino en su ayuda. «Espera,» le dijo, dándole un beso en la mejilla.

Y de un salto se encontró fuera del jardin; corrió á casa de su padre y trepó hasta su cuartito. Algunos instantes despues reapareció trayendo en la mano su querido violin.

«Roby, voy á tocarte un trozo de Schubert, ¿es tan hermoso, verás! Cada vez que lo oigo me parece sentir la necesidad de ponerme á orar. Escúchalo bien; estoy seguro que te dirá

todo lo que siento y que no puedo explicarte.»

Y poniendo en ello todos sus sentimientos, el niño tocó una admirable oracion expresada musicalmente. La música produjo gran impresion al querido enfermito, que parecia elevar sus pensamientos hácia el Salvador por él crucificado; lloraba tiernamente, y se sintió tranquilo porque sabia que el Señor le amaba y le queria, supuesto que habia muerto por salvarle. Y pensando en este amor del Salvador, y confesándole por lo bajo su pecado, todo su enfado hácia su hermanita desapareció de su espíritu.

Cuando cesó de vibrar el violin, empezaba á hacerse de noche en el jardin; la madre y las hermanitas de Roby vinieron á buscarle para que entrara. Nicolo no pudo distinguir el rostro de su amiguito al decirle «buenas noches,» pero oyó que su amigo murmuraba á su oido tiernas palabras dándole las gracias, y vió que despues llamaba á su hermanita y le hablaba con ternura.

Nicolo entró corriendo en su cuarto, y viendo á Crocella en la ventana, la tomó un instante en su mano, y le dijo muy bajito antes de dejarla descansar entre el follaje: «¿No es verdad, Crocella, que la música es una cosa muy buena y muy bella?»

Así se pasaron varias semanas; muchas veces los dos amiguitos contemplando el cielo y el mar hablaron del Salvador y de su poder sin limites, de

su infinita bondad y de su deseo de ser buenos.

Los consejos de Nícolo eran escuchados por Roby y puestos de tal manera en práctica, que Mary y Lucy decían por lo bajo: «Roby no se enfada ya: se vuelve amable, tierno y sufrido como un ángel.»

Pero los padres de Roby, temiendo que la estación de las lluvias que se aproximaba, influyese sobre la salud de su hijo, decidieron irse á Pisa por algunos meses, aunque prometiendo volver á Génova ántes de regresar á Irlanda.

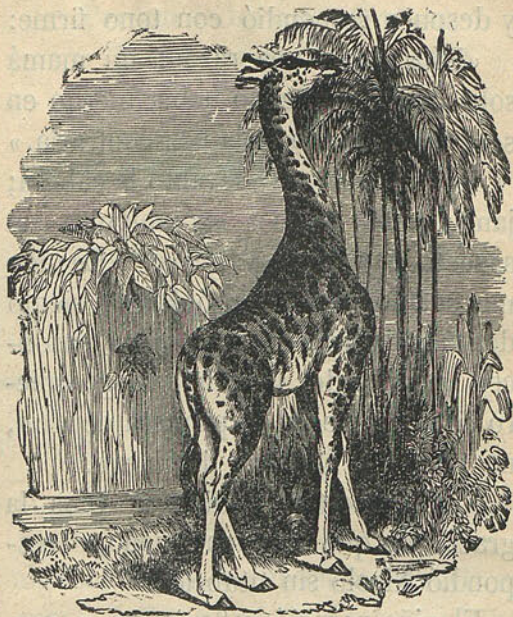
(Se concluirá.)

LA GIRAFA.

La girafa es muy notable por su forma, tamaño y color, pero es quizá el más inútil de los mamíferos. Tiene el pescuezo desmesuradamente largo, y la cabeza muy pequeña con dos cuernos rectos y como de seis pulgadas de largo; la piel manchada de amarillo, aleonada y blanca, muy parecida á la del leopardo; los ojos grandes y brillantes, y las piernas delanteras mucho más largas que las de atrás.

En estado salvaje crece hasta 17 piés de altura; pero las que se conocen en Europa, importadas del Africa, no pasan de catorce; corre con rapidez, mas no por esto logra escapar á los árabes que la persiguen á caballo.

Se conocen dos especies de girafa, una del Sur de Africa y otra de Abisi-



nia; ambas se alimentan de vegetales, y poseen la rara facultad de asir con la lengua los objetos; para beber tienen que arrodillarse.

Anda en pequeñas manadas de cinco ó seis, y á veces diez ó doce; y los indígenas que la cazan con flechas envenenadas, gustan mucho de su carne, considerando como muy exquisita la médula de sus huesos; de los cuernos hacen vasos y otros utensilios.

La girafa es animal pacífico, pero se defiende con los cuernos cuando la atacan otros cuadrúpedos; y se asegura que en sus combates con ella, el rey de los animales, el león, se ve muchas veces obligado á retirarse herido y malparado. Se defiende también con los cuernos, pero las patas delanteras constituyen su arma más poderosa. La hembra no dá á luz sino un hijuelo en cada parto.



DAVID, PASTOR.

Samuel estaba muy afligido por causa de la desobediencia de Saul, pero Dios le dijo en sueños: «¿Hasta cuándo has tú de llorar á Saul, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Véte á Belén á casa de Isaí, porque de sus hijos me he provisto el rey.»

Hízolo así Samuel, y entrado en la casa de Isaí, le invitó con sus hijos á un sacrificio. Cuando vió entrar al primero, hombre de buena estatura, pensó Samuel, que este era el que había de ser rey. Pero Dios le dijo: «No mires á su parecer, ni á lo grande de su

estatura, porque yo lo desecho: porque no lo que el hombre mira, pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas el Señor mira el corazon.»

Habiendo pasado del mismo modo siete hijos de Isaí delante de Samuel, le preguntó este al padre: «¿Hánse acabado los mozos?»

Y él respondió: «Aún queda el menor, que apacienta las ovejas.»

Y dijo Samuel: «Envia por él, porque no nos sentaremos á la mesa hasta que él venga aquí.»

Envió, pues, Isaí por David, y le introdujo: era el jóven rubio, de hermoso parecer y de bello aspecto. Entonces dijo Dios á Samuel: «Levántate y úngelo, que este es.»

Samuel tomó el cuerno de aceite, y le ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día el espíritu de Dios vi-

no sobre David.

Sin embargo, el jóven volvió modestamente á apacientar las ovejas de su padre, hasta que Dios le dió otro puesto más elevado.

Saul, abandonado ya por el espíritu divino, fué agitado y turbado por un espíritu maligno; y en los momentos de angustia experimentaba alivio escuchando suaves y dulces armonías; y sabiendo que el jóven David tañía el harpa con perfeccion, le hizo venir á su córte, y quedarse en su compañía.

Hé aquí el modo de agradecer á Dios: *El hombre mira lo que está delante de los ojos, mas el Señor mira el corazon.*

No olvidéis este texto, y esforzáos porque vuestro corazon sea sincero y recto y humilde puesto que no es posible engañar á Dios con aparente bondad y sumision.

CROCELLA.

CONCLUSION.



Para los dos amigos esta separacion causó una pena muy grande porque se habian hecho amigos íntimos.

La última semana se pasó rápidamente, hasta que una mañana la diligencia se paró delante de la casa, y toda la familia se colocó bien pronto en ella. Nicolás, que al rayar el día se habia levantado para ir al bosque y traer á su

amigo un ramo de flores de brezo, estaba triste junto á la portezuela. Una última caricia, una última promesa de escribirse á menudo: el cochero arreó á los caballos que partieron al galope, y el pobrecito Nicolás fué á encerrarse en su cuartito para contar sus penas á Crocella.

Las cartas de Roby, muy largas al principio, fueron cada vez más cortas. Sin embargo, el niño no olvidaba á

su amigo, al contrario, le amaba un poco más todos los días y pensaba en él sin cesar. Pero la aparente mejoría que el clima de Italia parecía haber producido en los primeros meses de su estancia en Génova, no continuaba, y el pobre niño, á pesar de todos los cuidados, se debilitaba de día en día.

Ya hacia más de tres semanas que Nicolás esperaba contestación á una carta muy larga que á Roby había escrito, cuando una mañana, recibió una carta de la señora T., quien á pesar de su profundo dolor había querido escribirle ella misma para decirle que su amiguito estaba en el Cielo, y que pocos momentos ántes de dormirse tranquilamente para no volver á despertar, Roby había hablado aún de él, encargando á su mamá le dijese que jamás había olvidado la oración de Schubert.

¡Pobre Nicolás! Su pena fué muy grande; y viéndole su padre tan triste, resolvió para distraerle visitar con él las principales ciudades de Italia, haciéndole admirar todas las maravillas que en ella se encierran.

Tres meses más tarde, habiendo recobrado Nicolás su alegría y habitual estado, subía de cuatro en cuatro los escalones que conducían á su cuartito: al entrar cogió su violín que no había tocado hacia ya tanto tiempo, y se acercó á la ventana. Crocella estaba allí medio escondida entre el follaje; pero por más que Nicolás le alargó

su arco, la araña no se movió. Nicolás entonces adelantó la mano, la tomó y la miró atentamente, mientras corría una lágrima por su mejilla tostada por el sol.

¡Pobre Crocella! había muerto. ¿Había sido quizás por la ausencia de su amiguito y haber dejado de oír el violín?

Después de algunos momentos, Nicolás levantó la cabeza, y dirigiendo una mirada hacia la casita vecina, ahora tan triste y desierta, lanzó un profundo suspiro y empezó á tocar, sin darse cuenta, el bellissimo trozo religioso de Schubert. Después corrió á abrazar á su padre.

Este niño se llamaba Nicolás Paganini, que llegó á ser más tarde uno de los más célebres músicos que ha habido en Europa.

EL BURRO Y LOS ESTUDIANTES.

Un labrador pasaba una vez montado sobre su burro, por delante de un colegio á la hora misma en que salían los estudiantes de la clase, y cabalmente le dió entonces á su asno gana de rebuznar: los estudiantes empezaron á dar gritos al labrador, diciéndole: «Majadero, criamejor á tu bestia y enséñale cortesía!»

Á lo que replicó el labrador: «Hijos míos, tanto se alegra de ver á sus camaradas, que se ha puesto á cantar de gozo.»



EL EMPERADOR-MÉDICO.



Fosé I, emperador de Austria, era un piadoso señor cuyo corazón amaba á los pobres á quienes protegía de diversas maneras. Fre-cuentemente se paseaba con un sencillo traje y sin ninguna insignia de su dignidad por las calles de Viena.

Un día se le acercó un muchacho de nueve años, y le pidió que le diese una peseta de limosna. El emperador se sonrió, y con tono amable le contestó: «¡No eres tonto, chico; no te contentas con dos cuartos, sino que pides treinta y cuatro, para no cansarte con pedir muchas veces; pero de este modo no te darán nada.»

El niño le contó entónces que su querida mamá estaba muy enferma, y no teniendo dinero para llamar á un médico, cuya visita costaba una peseta, había pensado pedirla al primer caballero que encontrara.

El emperador alabó al niño por su buena intención, le regaló la peseta, y le preguntó por las señas exactas del aposento de su madre. Luego el muchacho corrió á llamar al médico, y el emperador se dirigió á la habitación cuyas señas apuntara en su cartera.

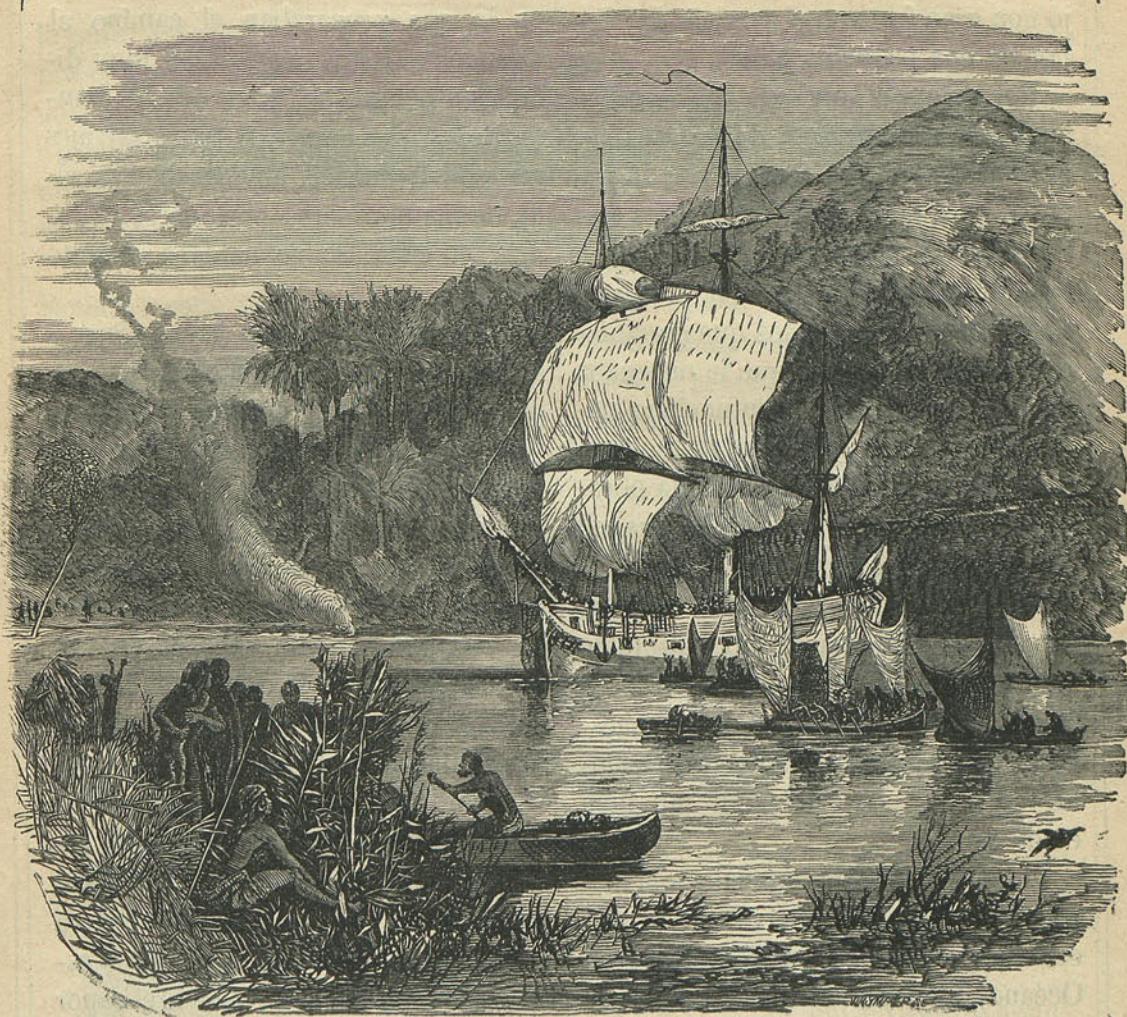
La mujer, creyendo que era el médico, le refirió los mil apuros porque estaba pasando. Su marido había sido un benemérito oficial del ejército imperial, muerto hacia algunos años.

Frente á la cama de la enferma se encontraba una mesa con papel y tintero; el emperador, tomándolo, consiguió una pensión anual para la señora, y una plaza gratuita para su hijo en el colegio de cadetes, firmando el todo con su nombre; después alargó la mano á la enferma y se despidió.

Pocos minutos habían trascurrido cuando llegó el niño con el verdadero médico. La pobre mujer comenzó á disculparse diciendo que ya había estado otro que la había recetado una medicina.

El médico, tomando la hoja para ver lo que su colega había prescrito, exclamó sorprendido: «A la verdad, yo no hubiera podido daros semejante receta. Bendecid á Dios y á nuestro buen emperador.» Y leyó lo de la pensión y de la plaza.

La viuda, turbada y atónita, no podía comprender que el mismo emperador hubiera estado en su humilde guardilla, y solo se convenció que era cierto cuando le trajeron la primera mensualidad y que su hijo ingresó en el instituto.



LA MISION EN LAS ISLAS DEL PACIFICO,

Juan Patterson, el apóstol del pacífico, nació en Inglaterra el año 1827. Su padre era un rico y acreditado caballero, juez de uno de los principales tribunales de la corte, que dió á su hijo esmerada educacion en uno de los mejores colegios de Inglaterra. Ya cuando niño se distinguió éste por su aplicacion y gran religiosidad. Era además alegre;

siempre de buen humor, se presentaba el primero en el juego y en la escuela. En la universidad alcanzó el número uno; estando abierta para él una gran carrera, si hubiera querido elegirla. Pero prefiriendo el servicio de Dios, estudió para pastor evangélico. Su padre bendijo esta resolucion. Después de recibida la ordenacion, traba-

jó con gran fruto en el servicio del Señor en una pequeña ciudad.

Por entónces volvió de la Nueva Zelanda, isla importante de la Oceanía, el misionero Selvin á su patria, Inglaterra, para llevar nuevos y celosos trabajadores á la mision establecida en la multitud de islas del mar Pacífico. Patterson fué uno de los que percibieron la voz del Señor que le ordenaba de ir á los gentiles, y su anciano padre despidió con gozo á su primogénito, para que fuese á esta santa obra, aunque estaba convencido de que no volvería jamás á verle.

En el viaje se dedicó Patterson al estudio del idioma isleño con tanto afán y éxito, que al desembarcar en la Nueva Zelanda, sobrepujo á su maestro Selvin, al cual un indígena preguntó: ¿por qué no hablas tú tan bien como este?

La obra de mision confiada á la inspeccion superior de Selvin, abrazaba centenares de islas esparcidas en el gran Océano, llamado «el Pacífico.» En la mayor de ellas, la Nueva Zelanda, se hallaban establecidas escuelas normales para educacion de profesores y pastores.

Cada año hacia Selvin un viaje por estas islas, que duraba algunos meses. En su buque iba de isla en isla, tomando en ellas algunos muchachos que llevaba al punto central de mision, donde permanecian algun tiempo para ser instruidos, tanto en útiles oficios como en el cristianismo; volviendo despues á su patria

en la que preparaban el camino al Evangelio. Estos viajes eran muy difíciles y peligrosos, pues los habitantes de las islas eran casi todos salvajes que con frecuencia amenazaban la vida de los intrépidos misioneros. Además, en cada isla se hablaba distinto idioma.

Selvin confió pronto estos viajes á su fiel coadjutor Patterson, el cual cada año los prolongaba más, buscando y descubriendo nuevas islas que nunca habian sido visitadas por misioneros. Algunas veces permanecia meses enteros en una isla, otras sólo horas ó dias, llevando consigo jóvenes ó volviéndolos á su pais. Donde una vez era conocido, los padres le daban con la mayor confianza á sus hijos. En el vaporcito titulado «La Cruz Misionera,» era al mismo tiempo capitán y timonero.

Ningun marinero guiaba con más seguridad su buque en una fuerte tempestad, que él su pequeño vaporcito. Sabia perfectamente evitar los peligrosos escollos decoral. A veces, cuando el vapor no podia arribar á la isla, Patterson se arrojaba al mar y alcanzaba la ribera á nado; una vez en la orilla, pronto se veia rodeado de una multitud de salvajes.

En cierta ocasion unos cuantos prepararon su arco y estuvieron á punto de dispararle; mientras que él con calma y serenidad, exclamó: *aunque tireis, no me dañareis.* En otra ocasion se abalanzó á él un guerrero lleno de cicatrices blandiendo su desnudo sable; pero en el momento en que

le quiso asestar un golpe, Patterson le presentó algunos brillantes anzuelos con que calmó su cólera; pues aquellos indígenas son muy aficionados á todos los objetos brillantes. Así iba él de isla en isla en medio de los mayores peligros.

Pero más admirable que todo era su facilidad para aprender idiomas. En pocas semanas ó dias, sonsacaba á los salvajes las principales palabras de sus idiomas, y las apuntaba en su cartera. En quince años aprendió Patterson nada ménos que 25 idiomas y compuso 19 libros de lectura.

(Se concluirá.)

VENGANZA PAGANA

Y VENGANZA CRISTIANA.



Los hombres paganos se habian jurado eterno ódio. Uno de ellos halló un dia en el bosque á la hija de su enemigo; ligero corrió á ella, le cortó dos dedos de una mano, y sangrando la envió á su casa, mientras con salvaje alegría exclamaba: «Me he vengado.»

Pasaron años despues de esta accion; la muchacha de la mano mutilada se habia casado, y vivia en buena posicion, cuando un dia llegó á su puerta un pobre mendigo, que con mucha necesi-

dad pidió un bocado de pan. La jóven reconoció en seguida en aquel mendigo al hombre que en su juventud le habia cortado sus dos dedos y mandó á la criada traer al pobre pan y leche en abundancia.

Mientras tanto ella se sentó junto á él, viendo con la mayor satisfaccion qué bien le sentaba la buena comida tal cual no habria gustado hacia mucho tiempo.

Cuando hubo concluido, le enseñó su mano y dijo: «Yo tambien me he vengado.»

El pobre mendigo se turbó profundamente, y cayendo de rodillas imploró perdon. Costó mucho trabajo á la buena mujer tranquilizarle, porque temia por su vida. No sabia que la que consideraba como su mortal enemiga, se habia convertido al cristianismo, y aprendido de su divino Maestro aquella venganza que nos recomienda San Pablo: (Rom. 12, 20.) *Si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer; si tuviere sed dále de beber.*

Y como sé que entre vosotros abunda tambien el espíritu de venganza, quisiera preguntaros: ¿cuál es la que os gusta más? cuál creéis será la más satisfactoria y eficaz venganza? la pagana, ó la cristiana?

DOS LO SABEN.

Un muchacho halló un porta-monedas con bastante dinero, y sin reflexionar mucho lo entregó á la policia. «Eres un tonto,» le dijo un compañero suyo,

«hubieras podido retener el dinero sin saberlo nadie.»

«¡Oh!» contestó aquel, «no hables tan locamente, saben dos que yo he

encontrado el bolsillo, el uno es Dios que está en todas partes, y el otro mi conciencia que vigila y juzga mis acciones.»



Al - ma ce - se tu do - lor; To - do con - su - mó Je - sus,
Tu cas - ti - go El pa - de - ció Es - pi - ran - do en la vil cruz.



Al - ma ya no llo - res más: Mi - ra á Cris - to y vi - vi - rás.



Mi - ra á Cris - to y vi - vi - rás.

2.

En Él, justo, se cargó
Toda tu iniquidad:
Su Padre le condenó
Porque tengas libertad:
Mira, triste pecador,
Jesus es tu Salvador.

3.

Si te entregas todo á Él,
Tú recibirás perdon:
Hallarásle siempre fiel,
Pronto á darte salvacion.
Mira á Cristo por la fé,
Sin demora, mírale.

4.

¡Ah, Señor! propicio sé
A mí, pobre pecador:
Héme aquí con poca fé,
Dáme más, ¡oh Salvador!
Ven, te pido, salva, sí:
Sollozando corro á Tí.

DAVID MATA AL GIGANTE.



Habiendo estallado una guerra entre los Israelitas y los Filisteos, Saul salió á campaña, y David volvió á Belen á apacentar las ovejas como hacía ántes.

Un día su padre le envió al campamento á llevar víveres á sus hermanos, que servían en el ejército de Saul. Y estando David con los soldados, vió salir del campamento de los Filisteos á un gigante de colosal estatura y revestido de formidable armadura, el cual provocó á los más va-

lientes de Israel á batirse con él. Mas nadie se atrevió á tamaña empresa, á pesar de que Saul prometió dar su hija en matrimonio, y además muchas riquezas, al que hiriera al gigante.

Al jóven y valiente David dolía mucho el que ningún hombre del pueblo de Dios tuviese suficiente valor y confianza para batir á aquel pagano; y confiado en que Dios no le desampararía, se brindó á emprender la pelea.

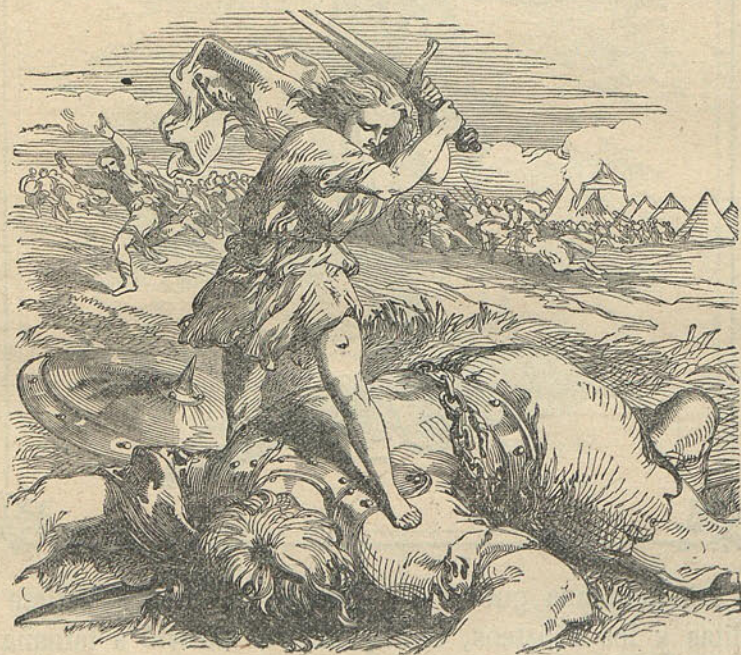
Saul trató primeramente de disuadirlo, pero David le contestó: «Tu siervo

era pastor de las ovejas de su padre, y venia un león ó un oso, y tomaba algun cordero de la manada; y salia yo tras él, y heríalo y librábale de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo heria y mataba; pues este filisteo será como uno de ellos, pues ha provocado al ejército del Dios Viviente.»

Viendo Saul la firme resolucion del

palos? Vén á mí, y daré tu carne á las aves del cielo y á las bestias del campo.»

A tan brutal provocacion, David contestó con modestia: «Tú vienes á mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo á tí en el nombre del Señor de los ejércitos, á quien tú has provocado; él te entregará hoy en mis manos, y sabrá toda esta congregacion



jóven, le armó con su propia coraza y espada; pero David dijo: «No puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué;» y echándolo de sí, tomó solo su cayado en la mano, escogióse cinco piedras lisas del arroyo, y con su honda en la mano se fué al encuentro del filisteo.

Este le tuvo en poco, y viendo que no llevaba espada, se burló diciendo: «¿Soy yo perro que á mí vienes con

que el Señor no salva con lanza ni con espada; porque del Señor es la guerra, y él os entregará en nuestras manos.»

Y metiendo David su mano en su saco, tomó una piedra y tirósela con la honda é hirió al filisteo en la frente de tal modo, que cayó en tierra sobre su rostro; y no teniendo David espada en su mano, corrió, y sacó la espada del mismo gigante, y cortóle con ella la cabeza.

Y viendo los filisteos que su gigante habia muerto, huyeron, y los Israelitas les persiguieron y ganaron brillante victoria.

Y aconteció que al regresar de la batalla, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel, cantando y danzando, con tamboriles y con alegrías, á recibir al rey Saul; y cantando decian: «Saul hirió sus miles, y David

sus diez miles.»

Y enojóse Saul en gran manera y le desagradó esta palabra, y dijo: «A David dieron diez miles y á mí miles; no le falta más que el reino.»

Y desde aquel día Saul miró de través á David.

Dios resiste á los soberbios, y dá gracia á los humildes.

EL ARCA DE LA ABUELA.



El invierno pasado hacia un frio atroz en Alemania, hasta el punto de cubrirse el gran rio Rhin de una capa de hielo tan sólida y espesa, que se podia atravesar el rio á pié, á caballo y con carros, sin peligro de hundirse. Podeis figuraros cuánto sufririan los pobres con tan excesivo frio, pues faltos de ropa de abrigo y albergados en miserables chozas, ni siquiera tenian dinero para comprar carbon y encender la lumbre.

En esta terrible situacion se halló entre otras una pobre familia de Maguncia, fortaleza sita á orillas del Rhin. Habian quemado ya todo el carbon y gastado el último real para pan. El frio viento penetraba por las puertas y ventanas mal cerradas, haciendo temblar y llorar á los niños.

En tal apuro, el padre toma un hacha y se pone á hacer pedazos una antigua arca que la abuela habia dejado; el viejo mueble no tenia valor alguno; sin embargo, siempre lo habian conservado con cierto respeto, como recuerdo de la abuela. Pero la necesidad apretaba demasiado. Al primer hachazo cae el fondo hecho pedazos; pero, ¡oh milagro! juntamente con la leña ruedan por tierra infinidad de piezas de oro dispersándose por todo el cuarto.

Apenas vueltos en sí de tan grande sorpresa, recogieron el oro con mucho cuidado, juntando nada ménos que 125 piezas, y el padre calculó, que siendo las monedas de cinco duros cada una, su valor total ascendia á 625 duros.

Examinando los restos del arca, se descubrió que tenia el suelo doble, tan bien dispuesto y colocado, que el estrecho intervalo que mediaba entre las dos tablas, formaba un excelente es-

condite. Alguno de los dueños anteriores debia haberse servido de él para esconder su dinero, sin que luego hubiera vuelto á extraerlo; y el arca habia conservado bien su secreto, hasta el momento en que por la disposicion de Dios debia abrir sus tesoros para sacar á los pobres necesitados del último apuro.

Los niños dieron gritos de alegría; bailaban y saltaban por todo el cuarto. Los padres juntando las manos entonaron con el corazon lleno de gratitud un himno de alabanza al Todopoderoso. Al punto cesaron los niños de saltar y de gritar, y juntando tambien sus manitas, dieron gracias al cariñoso Dios en union de sus padres. Entonces se compró carbon, y se preparó una buena comida. La vieja y despedazada arca, fué compuesta cuidadosamente, para que en lo sucesivo padres é hijos pudieran recordar que el Padre Celestial que dá comida á los cuervos, tiene para con los hombres un corazon mucho más lleno de amor y de paternal cuidado.

ENIGMA BÍBLICO.

La *primera* letra es inicial del nombre de un rey usurpador.

La *segunda* es inicial del nombre de una ciudad muy notable en la antigüedad.

La *tercera* es inicial del nombre de un rey muy sábio.

La *cuarta* es inicial del nombre de uno, que murió en castigo de su mentira.

La *quinta* es inicial del nombre de un Evangelista.

La *sexta* es inicial de uno de los presentes que los Magos llevaron á Jesus.

La *séptima* es inicial del nombre del monte adonde fué un siervo de Dios, para cumplir un mandato, que como prueba de su fe le habia dado el Señor.

El *todo* es el nombre de un mal hijo, que recibió un gran castigo de Dios.

(La solucion se publicará en el próximo número.)

EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO MENSUAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICION:—Por un año: en Madrid 8 reales, en provincias 10 reales.

Se suscribe en la Administracion, Librería Nacional y Extranjera, Madrid, Calle de Jacometrezo, 59. Remítase el importe en sellos de franqueo, ó en letras de fácil cobro.

MADRID, 1880.—Imp. de J. Cruzado, Peñon 7.